

LA EDUCACIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN LOS NIÑOS PRIMARIOS THE EDUCATION OF TEMPORARY IN PRIMARY SCHOOL CHILDREN

Ángel Felipe Jevey Vázquez¹ (angelf@ltu.rimed.cu)
José Ignacio Reyes González² (joseignacio@ltu.rimed.cu)

RESUMEN

Este artículo se centra en la educación de la personalidad de los escolares que cursan el quinto y sexto grado en la enseñanza primaria. Esta arista es estudiada tanto por los psicólogos como los pedagogos, pero también convoca a las didácticas especiales, en este caso particular a la didáctica de la historia. En una primera parte, se analiza críticamente el principio de la temporalidad como parte de la educación histórica de los escolares e inherente al proceso de comprensión histórica que impacta en la utilidad personal y social que perciben de la historia los niños y las niñas; mientras que en la segunda parte del artículo se revelan algunos aspectos referidos a la elaboración de una concepción didáctica para el tratamiento de la temporalidad en la escuela primaria cubana.

PALABRAS CLAVES: Temporalidad, concepción didáctica para trabajar la temporalidad, educación histórica.

ABSTRACT

This work centers the attention towards the education of the personality of learners from 5th and 6th grades in elementary school. This branch is studied by psychologists as well as pedagogists, but it also has to do with the special didactics, particularly the History Didactics. In a first part, it is critically analyzed the principle of temporality as part of the historic education of students and it is inherent to the process of historic comprehension that impacts upon the personal and social utility perceived by children through History. Meanwhile, in a second part of the work, some aspects related to the elaboration of a didactic conception for dealing with temporality in the Cuban elementary school are revealed.

KEY WORD: Temporality, students, historic education.

En la contemporaneidad se aprecia cada vez más un gran reto para la escuela: convertirse en una institución que eduque más y no se quede solo en el plano de instruir, a sabiendas de que no es la escuela la única que interviene en la educación de las nuevas generaciones, pero sí reconociendo que es la que

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas, con especialización en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. se desempeña como académico del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular, especialista en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Se desempeña como Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

cumple una función social centrada en esta actividad y capaz, si se lo propone, de orientar el trabajo educativo de la familia y la comunidad, pilares básicos para los fines educativos propuesto por cada sociedad.

Son muchos los autores que desde diferentes ciencias y paradigmas han apostado por darle un valor creciente a la educación de las personas, como González (1989), C. Álvarez (1993), Savater (1997), R. M. Álvarez (1997), Báxter (1999), Zilberstein (1999), Díaz (2002), Silvestre (2007), Castellanos (2008), entre otros. Apostar por la conveniencia de la escuela de centrar un poco más la atención en la formación de valores y en general de actitudes correctas de los educandos en sus relaciones con los demás, saber convivir en un mundo donde hay semejanzas pero también diferencias, no se puede lograr obviando lo que aporta el área disciplinar de las ciencias sociales.

La escuela tiene que sentirse más responsable de cómo conduce el proceso educativo cotidiano y, sobre todo, de cuál es el resultado en términos de aprendizaje que obtiene en cada uno de los educandos. Es seguir el proceso de la educación, conciliando todos los factores que intervienen, pero a su vez apreciar si los resultados se quedan solo en buenas intenciones, para poder ajustar sobre la práctica los mecanismos que educan a los niños, adolescentes y jóvenes.

Nada de lo anterior minimiza el valor que se le debe otorgan a la relación instrucción-educación, base de un aprendizaje que rompe con el esquema de la instrucción separada de lo educativo y exige ver este proceso en su justa dialéctica, que supone que en la medida que instruimos eduquemos y mientras mejor eduquemos mejor será la asimilación de lo nuevo en términos de instrucción. Todo ello para buscar lo que Martí (1978, p. 53) refería: “Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha luchar”.

Todas las disciplinas tienen posibilidades, desde su contenido, de contribuir con la educación de los alumnos, sin embargo las ciencias sociales manejan un sistema de contenidos directamente relacionados con la vida del hombre y sus relaciones que son apropiados para modelar la personalidad de quienes hoy participan en el acto de aprender en la escuela.

En particular, la Historia tiene un papel esencial en la educación escolar, sobre todo de las niñas y los niños primarios. Una arista significativa de la educación general del escolar primario lo constituye la temporalidad; es inherente a la comprensión de la historia y a la percepción que ellos asimilan de la utilidad personal y social que tiene su estudio.

Este artículo centrará su análisis en dos vertientes: la sustentación del principio de la temporalidad como parte de la educación histórica de los escolares y algunos aspectos referidos a la elaboración de una concepción didáctica para trabajar la temporalidad en niños de quinto y sexto grado de la escuela cubana.

El principio de la temporalidad como parte de la educación histórica de los escolares primarios

Hoy nadie discute que la experiencia de tiempo se adquiere desde el nacimiento, en el interior del grupo y de la colectividad, en contacto con las personas y los objetos que nos rodean. De esta experiencia emana una cierta conciencia de temporalidad –de percepción mental del tiempo, el tiempo psicológico– que cambia y se modifica con la edad y con las nuevas experiencias. Lo habitual es que esta conciencia se vaya adquiriendo de forma espontánea e intuitiva, aunque esté inmersa dentro de un tiempo social que la enmarca, la contextualiza y la explica.

Las imágenes y representaciones de los acontecimientos cotidianos son el primer conocimiento organizado, en forma de secuencia, de narrativa, de los alumnos. El crecimiento cognitivo de los alumnos se construye a partir de estas imágenes creadas a través de la experiencia social y cultural en situaciones reales y de asunción de los sistemas simbólicos de la sociedad en la que viven.

Por ello, el análisis de los contextos sociales en los que se mueve el alumno es un referente obligado para saber cómo se ha construido su temporalidad y cómo puede pasar de esta representación del tiempo vivido a la comprensión del tiempo social y del tiempo histórico (Pagés, 1997). Todo esto revela la importancia del conocer integral a los niños y las niñas en tanto su sentido inicial del tiempo está marcado por las relaciones sociales que establece con la familia y la comunidad más inmediata.

Sin embargo, el tiempo vivido y su representación y el tiempo social o el histórico son cosas diferentes. Para Pozo (1989) entre el tiempo vivido y el tiempo social existen al menos dos diferencias importantes: el tiempo vivido se construye a través de nuestras vivencias, mientras que el tiempo social se construye desde referencias distantes, a las que no hemos asistido personalmente; es siempre una construcción subjetiva, cargada de significado emocional; mientras que el tiempo histórico es de carácter colectivo y se ocupa de duraciones, sucesiones y cambios de los hechos sociales.

En la literatura consultada por los autores de este trabajo hay coincidencia en que uno de los principales problemas de los escolares es su dificultad para ubicarse y comprender el tiempo histórico. Así lo explicitan los trabajos de Pagés (1997), Trepát (1995, 1998), Carretero y Pozo (1989), Muessing (1997). Se valora, incluso, que muchos escolares no son capaces de identificar los siglos en los que se han producido acontecimientos relevantes o en los que han vivido personalidades importantes de la historia nacional y mundial.

Tiene un alto valor heurístico y para procesos investigativos posteriores que estos autores reconozcan diferentes problemas en la comprensión del tiempo histórico y en la enseñanza de la historia. Un primer problema radica en la reducción del tiempo histórico a la cronología, que es de naturaleza epistemológica y didáctica, el otro problema radica en la no comprensión de para qué hemos de enseñar el tiempo histórico o para qué han de aprender los alumnos a situarse en el tiempo, y un tercer problema centrado en qué papel tiene el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia en la formación de los conceptos temporales.

El tratamiento del tiempo histórico ha sido objeto de estudio por diferentes corrientes historiográficas. En este artículo haremos un análisis solamente del positivismo y la Escuela de los Annales.

El positivismo ha entendido el tiempo histórico como un tiempo externo a los hechos, objetivo, que actúa de manera lineal, acumulativa. El tiempo histórico es para el positivista el tiempo de la medida, de la cronología. El tiempo y el hecho histórico son objetos contruidos por el historiador, que debe explicitar las reglas y propósitos de su construcción. Desde este punto de vista no es posible establecer de forma definitiva, absoluta, la naturaleza de un hecho histórico, ni su temporalidad, ya que ambos podrán ser repensados y reinterpretados por cada generación.

Hasta principios del siglo XX, la idea de tiempo histórico era prácticamente sinónima de la de tiempo cronológico. La historia, en definitiva, no era otra cosa que una concepción lineal de hechos o acontecimientos que había que fijar con precisión a través de la cronología. La simple sucesión era ya la explicación de la historia, habitualmente reducida a las intenciones, decisiones y realizaciones de los grandes personajes del poder; esta visión del tiempo, de sentido lineal, único y progresivo, es la que se ha denominado positivismo o historizante.

Esta concepción histórica del positivismo es reacia a los requisitos de la transposición didáctica porque entiende que el conocimiento histórico debe presentarse de manera holística, repetitiva –los mismos temas van siendo estudiados una y otra vez a lo largo de las distintas etapas y cursos sin establecer una jerarquización conceptual clara–, desde un enfoque preferentemente eurocéntrico y nacionalista.

Lo anterior ha traído como resultado que se generalice la idea que saber historia es demostrar un dominio memorístico preciso de los hechos concretos correctamente fechados y la explicación apenas si es necesaria, pues si un hecho sucedió antes que otro, el primero explica el segundo.

La Escuela de los Annales, desde la tercera década del siglo XX, desarrolló una nueva manera de investigar y exponer la historia, que rompía con la historia historizante positivista. Para Braudel, uno de sus representantes, la historia tradicional o positivista de hechos fechados en orden es solo la corteza de la realidad social, es un tiempo corto, que para él explica muy poco de los movimientos históricos. Por eso habla de tiempo medio o coyuntura y tiempo largo o de las estructuras.

Sin proponérselo, esta escuela entra en otra posición reduccionista al subestimar el acontecimiento, el llamado tiempo corto. Para Braudel el tiempo corto está más en la memoria de las personas de un lugar, mientras que el tiempo medio es un tiempo que explica más los movimientos históricos que los cortos y no se encuentra tan presente en la memoria de los habitantes de un lugar, y finalmente, el tiempo largo explica el acontecer social y humano y, a la vez, es el que no está en absoluto presente en el consciente de las personas y que, en cambio, opera físicamente a través del sistema económico, o psicológicamente, a través de una especie de inconsciente, denominado mentalidades.

Con respecto al tiempo habría que aclarar que mientras que el tiempo cronológico ordena, sitúa y organiza (es un tiempo de sucesión); el tiempo histórico se refiere a diversos movimientos o sucesiones simultáneas de ritmo diferente según la naturaleza de los hechos. “El tiempo histórico podría ser definido, dentro de la epistemología histórica de finales del siglo XX, como simultaneidad de duraciones, movimientos y cambios que se dan en una

colectividad humana a lo largo de un periodo determinado” (Trepal, 1998, p. 42-43).

La conclusión anterior se inserta dentro de un fundamento epistemológico que considera que:

La historia es la ciencia que estudia todas las aristas de la actividad social, reconoce como sujetos de la historia a protagonistas colectivos e individuales, en la dialéctica pasado-presente-futuro, lo que posibilita comprender los hechos y fenómenos históricos y revelar las tendencias del desarrollo social, en cada país, región y el mundo, propiciando la educación multilateral de los ciudadanos. (Reyes, 2006, p. 11)

El historiador Arostegui (1995, p. 179) señala que tiempo “... es la denotación del cambio con arreglo a una cadencia de lo anterior y lo posterior, que en principio es posible medir y que en las realidades socio-históricas es un ingrediente esencial de su identidad, pues tales realidades no quedan enteramente determinadas en su materialidad si no son remitidas a una posición temporal”.

Para este autor el tiempo histórico se manifiesta a través de tres tipos de categorías, cada una de las cuales tienen funciones específicas, pero que una sin la otra no tendrían sentido ni permitirían hacer del tiempo una entidad empírica. Primero, la explicación del tiempo histórico empieza por la determinación del sentido exacto de la cronología, tiene luego que pasar a determinaciones de tiempo más sutiles y más precisas; pues el tiempo interno, el marcado por los acontecimientos, se refleja en el tiempo diferencial.

El tiempo en este sentido tiene que ver con las regularidades y con las rupturas en el desarrollo de las sociedades. Luego se llega al terreno de la periodización histórica, de la fijación de épocas en el devenir de la humanidad, lo que equivale ahora al intento de establecer un concepto de espacio de inteligibilidad de los procesos históricos.

En lo epistemológico el tiempo histórico se asienta sobre la base de conceptos básicos como: cambio y permanencia, cronología y periodización, duración, dialéctica pasado –presente-futuro, explicación y comprensión, entre otros. De cada uno de estos conceptos es preciso revelar sus aspectos esenciales para entender el discurso desde la didáctica del tiempo histórico:

Cambio y permanencia: El tiempo histórico ilustra y torna comprensible los cambios operados en el interior de cada sociedad. La enseñanza de la historia ha de explicar la relación de las sociedades con su duración temporal, es decir, con el proceso de transformación social en la multiplicidad de aspectos. Los cambios y las permanencias producidas en el pasado han creado el tiempo social presente. Un tiempo que, en función de los distintos componentes sociales y de las relaciones producidas entre ellos, es diferente en cada sociedad y en cada cultura, a la vez que se manifiesta de forma plural dentro de cada sociedad como consecuencia de la existencia de fenómenos de distinta naturaleza, con ritmos evolutivos propios.

Esa coexistencia de ritmos evolutivos, perfectamente detectables en cualquier sociedad, y las interacciones que entre ellos se producen, provocan el cambio social o las permanencias, cambio que sería complejo como lo sean las sociedades a las que se refiera, o los fenómenos sobre los que actúe

(relaciones con el medio, relaciones sociales, económicas o políticas, fenómenos de cultura y de mentalidad) y las relaciones que se establezcan entre ellos.

El tiempo histórico es el resultado del cambio social que, a su vez, es la consecuencia de la evolución de una pluralidad de fenómenos que en el interior de una sociedad conviven simultáneamente, interactúan o se ignoran momentáneamente, se transforman o permanecen, se aceleran o se estancan.

El tiempo histórico ordena y explica el conjunto de cambios que se producen en el seno de la sociedad, y la modificaron e hicieron evolucionar. Pero también da sentido a las permanencias, a aquellos fenómenos más irreductibles al cambio que actúan como constantes inalterables a las transformaciones que se producen a su alrededor.

Asociado con estas categorías Trepát (1998) se refiere al ritmo, que es la velocidad entre dos o más cambios. Si los cambios van apareciendo de manera rápida, uno detrás de otro, se habla de aceleración, mientras que si se dan muy de tarde en tarde, de una manera casi imperceptible, hablamos de estancamiento, y si los cambios se dan de manera negativa entonces estamos en presencia del retroceso.

Cronología y periodización: Una condición indispensable para comprender el tiempo histórico y el cambio social es el dominio de los mecanismos temporales con los que cada sociedad se ha dotado. Estos instrumentos –la cronología y la periodización– permiten ordenar la secuencia de acontecimientos y procesos, y clasificarlos por etapas.

La cronología no debe ser confundida con el tiempo histórico porque, en tanto que instrumento de medida, no explica demasiado sobre lo que se mide. La cronología actúa por repetición igual y homogénea, por unidades idénticas (día, año, siglo, entre otros) es un continuo, con una acumulación cuantitativa que se traduce en un aumento matemático de cantidad. Es un instrumento técnico de medida y un instrumento social de referencia para la regulación de las acciones individuales y colectivas. El dominio de la cronología permite orientarse en el tiempo, es decir, saber cuándo pasan, han pasado o pasarán las acciones, los hechos y los fenómenos sociales y relacionarlos entre sí según hayan pasado antes o después (sucesión) o pasan a la vez (la simultaneidad). Permite, con la periodización, establecer sucesiones diacrónicas poniendo de relieve las diferencias existentes, transformaciones –entre distintos procesos y sincronías históricas entre procesos y acontecimientos o acontecimientos coetáneos– las interrelaciones.

Sobre la cronología se ha de calcular la duración matemática de los hechos y de los fenómenos sociales, con la relatividad que implica la inexistencia de tiempos absolutos, se ha de relativizar la importancia del presente y se ha de descubrir su profundidad histórica. Pero, también se ha de construir un modelo de periodización que permita identificar las divisiones que se han creado para diferenciar las formaciones sociales del pasado, las etapas y las épocas en que se ha dividido la historia y poder establecer una continuidad temporal.

La periodización, desde el punto de vista educativo, es un elemento indispensable para organizar y secuenciar los fenómenos históricos y la evolución de las sociedades; pero también supone un aspecto problemático,

porque supone poner límites, establecer fronteras entre los cambios y sus duraciones. Esto no es fácil porque la existencia de ritmos evolutivos diferentes en el interior de cada sociedad, y entre ellas, hace que cualquier periodización difícilmente pueda ser generalizada para el conjunto de la humanidad o para colectividades sociales afines.

Pasado-presente-futuro: En la conformación de la representación del tiempo histórico es importante el significado que se le otorga en la historia a lo ya ocurrido (pasado), a lo que está ocurriendo (presente) y a lo que está por ocurrir (futuro). No siempre se ha tenido la misma percepción de esa relación, para algunos el tiempo histórico es solo pasado, para otros es pasado-presente, y los dialécticos lo explican desde la relación pasado-presente-futuro.

El sentido del tiempo que se adquiere a través de la relación dialéctica pasado-presente-futuro ha de permitir entender nuestra experiencia de presente como un puente entre el pasado y el futuro, dentro del continuo histórico del que formamos parte. Ese continuo histórico no solo consiste en clasificar hechos en función de su evolución, sino básicamente en entender las causas y las consecuencias de los hechos, y de las transformaciones habidas o actuales, en relación con otros tiempos y con el futuro que pretendemos construir.

El valor de esa relación radica en que la comprensión del presente no puede separarse del pasado, mientras el pasado sin el presente y sin proyección hacia el futuro carece de valor, pues la explicación y comprensión de lo pasado, que se hace desde el presente, emana de las interrogantes que se hacen los hombres, de los problemas que tienen en su actual vida (presente) y el cuestionamiento de su propio futuro.

La dinámica de esa relación es tan intensa que podemos afirmar que el presente no es más que el futuro inmediato que al ser vivido deviene pasado. Esto supone a su vez que el presente no puede ser comprendido sin buscar en el pasado y en esa indagación reconstructiva, donde ni el pasado es definitivamente acabado ni el presente es absoluto, se descubren los hilos conductores del devenir histórico y su avance hacia la construcción de la sociedad futura. La historia tiene que dejar de ser solo el pasado, como algo ya muerto, sin conexiones con la vida actual del hombre, sino lo que sigue viviendo cotidianamente en el presente individual y social y con el cual interactuamos directa o indirectamente.

Explicación y comprensión: La historia intenta comprender y explicar cómo y por qué se han producido los cambios y qué papel han jugado en ellos sus protagonistas y por qué. Busca los antecedentes de los cambios, las interrelaciones entre los fenómenos afectados por estos y establece sus ritmos y sus duraciones.

Para la comprensión del tiempo histórico es imprescindible conocer la duración de los distintos fenómenos que tienen lugar en el seno de una sociedad, de un colectivo humano. El papel del hecho histórico en la historiografía ha sido siempre centro de la polémica; para los positivistas históricos la historia es solo hechos particulares, mientras que la Escuela de los Annales lo percibe como uno de los niveles de duración de la historia, y el marxismo lo sitúa como la base del conocimiento histórico, que posibilita la formación de las regularidades y leyes históricas.

El material fáctico básico para la explicación y la comprensión de la temporalidad se encuentra en los hechos históricos, pero no en abstracto, sino asociado a las causas y factores que lo producen y lo conectan con una sociedad concreta y en regiones del mundo determinadas, a la vez que impacta en otros hechos, fenómenos y procesos.

Aspectos referidos a la elaboración de una concepción didáctica para trabajar la temporalidad en los escolares que cursan el quinto y sexto grado de la escuela primaria

Forman parte del enfoque didáctico del tiempo histórico los siguientes aspectos:

- * Enseñar la historia desde una concepción de totalidad, que abarque la multidimensionalidad y pluralidad de aspectos que integra la historia, base para la comprensión de los hechos, procesos y fenómenos históricos.
- * Garantizar que el escolar conozca en todas sus aristas los hechos históricos estudiados, partiendo de sus causas más profundas, que se adentran en procesos muchas veces muy alejados en el tiempo, pero que como parte del entramado sociohistórico aportan elementos esenciales; así como la relación de ese hecho histórico con otros que suceden al mismo tiempo o que a posteriori estudiarán.
- * Se necesita que se aporten en las clases suficientes elementos factológicos, de naturaleza diversa que revelen claves para la ubicación temporal. El trabajo con la vida cotidiana: vestuario, arquitectura y objetos diversos de la actividad diaria de los hombres, entre otros; unido a todo lo que proviene de la actividad laboral del hombre, en particular los medios de producción, así como los objetos utilizados en los conflictos armados, los que son resultado de la producción artística y científica de los hombres, en fin, toda la rica producción material y espiritual de la sociedad es algo esencial para apropiarse de los contextos históricos, definir y diferenciar periodos, etapas y épocas históricas.
- * Asociado a la formación de los conocimientos factológicos es básico la utilización de medios visuales y audiovisuales que junto a las tecnologías de avanzada aplicadas a la educación posibilitan que los escolares aprecien en toda su dimensión cómo era la vida de la sociedad desde la antigüedad hasta nuestros días.
- * La delimitación de los conocimientos procedimentales (habilidades) que se deben atender para favorecer la formación de las nociones y representaciones temporales: localizar información fáctica relacionada con los hechos históricos en diferentes fuentes, ubicar los hechos, procesos y fenómenos en una cronología, elaboración de gráficas de tiempo, la confección de tablas comparativas diacrónicas y sincrónicas ampliando la cantidad de objetos y aspectos a comparar para poder caracterizar una época, periodo o hecho histórico según se determine.

* Utilización de variados métodos de enseñanza que posibiliten reconocer las peculiaridades de las épocas históricas en regiones y países, de forma que se contribuya a la formación del pensamiento histórico del escolar. El trabajo sistemático con fuentes diversas del conocimiento histórico, que acerque la enseñanza a los métodos de la investigación histórica posibilita que se aprecie el transcurrir del tiempo en la historia, desde una concepción de la comprensión de los procesos y fenómenos históricos que se estudian. Se consideran rasgos del pensamiento histórico:

- Un enfoque científico: materialista histórico.
- La descripción y el análisis de los hechos, fenómenos y procesos históricos ubicados en espacio y tiempo.
- La capacidad para descifrar las contradicciones, revelar las causas y consecuencias en una amalgama de elementos económicos, políticos, sociales y culturales, pero que se conectan entre sí e interactúan, reflejo de una historia total.
- La consideración del papel creciente de las masas en el análisis histórico y la influencia de lo individual.
- La capacidad de percibir el carácter objetivo de la historia, y a su vez la necesaria subjetividad de su interpretación por parte de los hombres.
- Una concepción de historia en constante reconstrucción que se mueve en una relación dialéctica pasado-presente-futuro, con una tendencia al progreso social pero que puede tener momentos de retroceso.
- La capacidad para aplicar los métodos de investigación histórica, lo que posibilita un pensamiento reflexivo y analítico, a la vez que preparado para comprender y respetar criterios contrapuestos que tiendan al progreso social.

Comprender que la formación de la temporalidad no está asociada solamente a la cronología, sino que emana de la misma estructuración didáctica de la Historia, en la que juega un papel significativo la lógica de la ciencia, adecuada a las necesidades y posibilidades psicológicas del que la aprende, es un aspecto esencial que posibilitará que la historia no sea vista solo como pasado, sin utilidad personal y solo como memoria de lo que ha acontecido.

La historia asume un papel esencial en la educación de la personalidad de los escolares, en tanto ayude a su conformación, le posibilite entender el mundo en que vive, aprecie la actividad constante de los hombres, las soluciones dadas en cada momento, incluso diferentes en lugares cercanos, y la necesidad de no olvidarla, pues en la historia están nuestras raíces y sin memoria y sin raíces los pueblos desaparecen.

REFERENCIAS

- Arostegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Castellanos, D. (2008). *Teoría psicológica de aprendizaje*. La Habana: Ediciones CIFPOE.
- Martí, J. (1978). *Obras completas* (tomo 13). La Habana: Pueblo y Educación.

- Pagés, J. (1997). El tiempo histórico. En *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la educación secundaria*. Barcelona: Horsori.
- Reyes, J. I. (2006). *Un enfoque científico de la interrelación filosofía, historia y didáctica de la historia*. Inédito. Instituto Superior Pedagógico Pepito Tey, Las Tunas.
- Silvestre, M. (2007). Aprendizaje, educación y desarrollo. La Habana: Pueblo y Educación.
- Trepát, C. (1998). El tiempo en la didáctica de las ciencias sociales. En *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Barcelona: Graó